

¿Problemas de TIROIDES?

Cómo afectan a tu embarazo

Los problemas de tiroides no sólo pueden poner en riesgo tu embarazo y el desarrollo de tu hijo; también influyen en tu fertilidad y pueden estar detrás de la depresión posparto. Por eso conviene que los conozcas. TEXTO: TERRY GRAGERA

Quizá te encuentres cansada o sin energía y ya estás en el cuarto o quinto mes de embarazo... ¿notes palpitaciones e incluso estás perdiendo peso. Al margen del seguimiento que realice tu médico, conviene que reconozcas los síntomas de los problemas de tiroides. Se trata de una patología que puede afectar negativamente tanto a ti como a la formación de tu hijo en tu interior y a su posterior desarrollo. Si embargo, es muy poco conocida. Así, en un congreso celebrado recientemente en Praga sobre este tema, auspiciado por la Federación Internacional de Tiroides y Merck Serono, y al que tuvo ocasión de asistir *Embarazo Sano*, se exponía que un 58% de las mujeres no eran conscientes de los riesgos de no tratar los problemas de tiroides durante la gestación.

EL TIROIDES Y SUS ALTERACIONES

Seguramente hayas oído hablar mucho de él, pero ¿sabes cuál es su función? El tiroides es una glándula con forma de mariposa que se localiza en la base del cuello, y regula nuestro metabolismo. Las hormonas que produce, como la tiroxina, son esenciales, por ejemplo, para el desarrollo y la diferenciación de las neuronas y para el sistema nervioso. Pero a veces se producen diversos trastornos. Entre los más comunes están:

■ **Hipotiroidismo.** En este caso, el tiroides no fabrica la cantidad adecuada



El tiroides es una glándula situada en el cuello que regula el metabolismo.

de hormonas para el correcto funcionamiento del organismo. Esto implica que el metabolismo trabaja más lentamente. Sus síntomas son, entre otros: fatiga, intolerancia al frío, dificultades de concentración, bajo apetito, parestias (hormigueo, adormecimiento), dolor en músculos y articulaciones, piel muy seca, y bocio (el cuello se inflama).

■ **Hipertiroidismo.** Aquí, por el contrario, el tiroides "sobreactúa", es decir, produce demasiadas hormonas tiroideas para el torrente sanguíneo, lo que obliga al metabolismo a trabajar muy rápido. Para reconocerlo hay que fijarse en los siguientes síntomas: pérdida de peso (cuando la ingesta de comida es normal), actividad excesiva, palpitaciones o taquicardias, temblor en las manos, piel fina con tendencia a sudar, mirada brillante, ansiedad e irritabilidad.

¿QUÉ PASA CON EL EMBARAZO?

Durante la gestación, el tiroides debe hacer un esfuerzo extra (al igual que otros muchos órganos maternos). Esto es así porque hay una mayor demanda de tiroxina, pues la madre debe proporcionar al feto cierta cantidad de estas hormonas como medida de precaución por si el tiroides del bebé no funciona adecuadamente. La necesidad está ahí, pero ¿qué pasa si surgen problemas?

■ Si son anteriores a la gestación:

Los problemas de tiroides suelen dificultar el embarazo, pues pueden provocar infertilidad y más riesgo de padecer un aborto. En el caso del hipotiroidismo, la embarazada seguirá el mismo tratamiento que antes de la gestación, para mantener sus niveles controlados. Hay que tener en cuenta que, además de los problemas que puede sufrir el bebé (de los que hablaremos luego), se incrementa el riesgo de parto prematuro.

Si su problema es el hipertiroidismo, es muy importante que, antes de buscar el embarazo, la mujer consiga compensar los niveles. Luego, esos nueve meses deberá seguir con el tratamiento prescrito, ya que es más peligroso para ella y para el feto dejarlo sin control farmacológico. Por ejemplo, hay más probabilidad de que el parto se adelante y de que la gestante sufra preeclampsia (tensión alta).